LA TERCERA
Fecha: 18/11/2026 Audiencia: 271.020 Sección: OPINION
Vpe: $931.070 Tirada: 76.017 Frecuencia: 0
Vpe pág: $4.700.000 Difusión: 76.017
Vpe portada: $4.700.000 Ocupación: 19,81%

Antimula

Joaquín Trujillo
Investigador CEP



No quiero ofender a nadie, pero antes de que ciertos economistas se convirtieran en especialistas monotemáticos que combinan gráficos con frases hechas y muletillas, la economía fue una suerte de interdisciplina en la que la historia, la filosofía, el derecho y la matemática lograban cuajar en un nuevo punto de vista sobre la realidad. Creer que los cruces se acabaron significa pensarnos como el último híbrido infértil: la mula.

Pues bien, la retórica fue, antes del Romanticismo, la disciplina de la comunicación. Y fueron filósofos, historiadores y protoeconomistas los que emplearon las fórmulas de la poesía para comunicar grandes hallazgos que requerían muchas explicaciones. Fue el caso de Giambattista Vico o de Adam Smith. Estos expertos en retórica demostraron sus dotes de poetas en muchos de sus pasajes más convincentes.

Los grandes economistas, incluso en los títulos de sus libros, tuvieron esta puntería. Piénsese, por ejemplo, en "Lo pequeño es hermoso", el del libro de Schumacher, o en metáforas poderosas como la de "mano invisible" (Smith) o "destrucción creativa" (Schumpeter).

Tal como sugirió el poeta Ezra Pound –si se me permite citar a un fascista rehabilitado–, quien observó que, si un poeta debe saber algo, es economía, la poesía y la economía coinciden en su axioma de la medida. La economía porque sabe que la escasez es uno de sus temas principales; y la poesía porque intuye que en la escasez de palabras logra su magia. Ella, es cierto, en exceso de palabras se diluye, pero a veces también transforma en lujo ese flujo.

En su último libro, el decano de la Facultad de Economía y Negocios, Óscar Landerretche, ha realizado una demostración de este tipo. Un inmenso mosaico de viñetas histórico-económico-filosófico-cinematográficas que parecen ir hacia ninguna parte, como la Modernidad, especialmente cuando carga el prefijo "Posmo", y que el autor hace aterrizar en la realidad chilena actual para propinar, con toda autoridad, algunos charchazos. Completa así una trilogía de la letra antiguamente llamada "Ch" ("Chamullo", "Chacota", "Charchazo"), o *Trilogía de Chile, en este como en otros sentidos, país tricontinental*.

Y el "charchazo" es el ajuste. En la conclusión entendemos, a través del "camino" del emperador Marco Aurelio (líder con el que Landerretche se siente quizá sobreidentificado), que el charchazo es también el obstáculo.

La falsa humildad epistemológica de las disciplinas acotadas es, en el fondo, una forma de comodidad neoescolástica. Y este tipo de ejercicios divagatorios, digresivos y holísticos son los que permiten ventilar los atrapados ambientes universitarios. Tendría que ser un requisito para la acreditación de instituciones de educación superior que algunos de sus profesores ofrezcan a la comunidad ilustrada miras sumarias de esta masividad y solvente desproporción. En su defensa habría que decir: "Quien abarca mucho, poco aprieta. Y quien, poco, tal vez, menos". Porque el decano entiende correctamente que la historia humana es lo más parecido a una casuística de ejemplares irreductibles y prolíficos.